

Frédéric Beigbeder regresa a la novela con «Una vida sin fin» la historia histriónica de un hombre en busca de la vida eterna a partir de todos los últimos avances biomédicos y estudios espirituales de la actualidad

La vuelta al mundo en busca de la inmortalidad

Carlos Sala - Barcelona

Cuando Chlœe Beigbeder tenía ocho años, le preguntó a su padre sería y preocupada, «¿todo el mundo se muere, papi?». El hombre, un célebre escritor que creía que una sola palabra servía para transformar un gran día en un día horrible, lo pensó y se dio cuenta que no sabía qué contestar. Él no estaba muerto, eso lo sabía. También sabía que conocía a muchas más personas vivas que personas que había conocido que estuvieran ahora muertas; y que todas las personas muertas en la historia que él nunca había conocido, pues tenía que hacer un acto de fe para creer que habían vivido en realidad porque, para qué alguien iba a inventarse algo así. «Hija», dijo, «la verdad es que no sé si todo el mundo se muere. En realidad, nadie lo sabe, pero la gente, a pesar de no saberlo, se seguirá muriendo. Déjame escribirte un libro en que alguien quiere no morirse nunca y veamos si lo consigue».

Así nació, más o menos, la novela «Una vida sin fin», (Anagrama), del escritor francés Frédéric Beigbeder, la quijotesca aventura de un hombre en busca de su propia inmortalidad a partir de todos los avances científicos, religiosos y hasta paranormales en la materia. El autor de «13,99 euros» vuelve a mezclar realidad y ficción en una especie de tour de force histriónico que incluye, entre muchas otras cosas, listas de gente que ha muerto demasiado joven, pero también otras que han muerto demasiado viejos. «Es una especie de viaje al futuro y al corazón de la humanidad. Cuanto más avanza la biotecnología más nos podemos hacer preguntas sobre el futuro del ser



EURPAPRESS



«Una vida sin fin», Frédéric Beigbeder (Anagrama)

humano y, si para vencer enfermedades, estamos dispuestos a renunciar a ser humanos», aseguró ayer Beigbeder.

La novela está protagonizada por un triunfador, un hombre que se codea con la creme de la creme de Hollywood, y que no tiene ninguna duda que vivir así para siempre no parece algo descabellado. Viajará a Ginebra, Viena, Jerusalén, Nueva York, Harvard, San Diego, Los Ángeles y otros lugares para entrevistarse con las personas que más saben del asunto, y pronto se dará cuenta que si los seres humanos mueren, pero de repente dejan de morir, entonces ya no serán seres humanos, porque los seres

humanos mueren. «La inmortalidad es un asunto muy novelesco y contado miles de veces, aunque en este caso me centro en la exploración de las técnicas científicas más novedosas para lograrlo. La verdad es que todos estos descubrimientos dan miedo, y plantean preguntas como si algún día la humanidad aceptará la creación de órganos artificiales o de

El autor vuelve a utilizar su poderosa voz, llena de humor, para descubrirnos los pasos que nos acercan a la inmortalidad

animales, la fabricación de bebés genéticamente modificados y la modificación final de la condición humana», asegura el escritor

Un hombre de palabra

A espera de que alguien le convierta en inmortal, él se contenta con la escritura, una voluntad de perdurar en el tiempo. Como escritor, sabe que una sola palabra sirve para convertir un día grande en uno horrible, así que mejor escribir y convertirte en inmortal, por supuesto. «Si puedes elegir entre el hedonismo de una vida breve o la larga noche de una vida eterna, prefiero la primera solución. Pero es mejor un hedonismo eterno», dice.

El escritor francés Frédéric Beigbeder, ayer en Barcelona para presentar su última novela